



### Mauricio Mosquera Montoya

Líder del Programa de Evaluación Económica y Biometría  
Cenipalma

# Aumento de la productividad: un imperativo para la agroindustria colombiana de la palma de aceite

**E**l área sembrada con palma de aceite en Colombia se dobló durante los años transcurridos de la presente década, pasando de 150.000 hectáreas (ha) a 317.000 ha en 2007, experimentando una tasa de crecimiento cercana al 11% anual. No hay razones para pensar que esta tendencia se reduzca en el corto plazo, sobre todo si se considera que el cultivo está en las apuestas exportadora y de biocombustibles del Gobierno.

Desde el punto de vista del sector, se entiende ésta como una dinámica muy interesante, más aún si se considera que se ha incrementado la participación de los pequeños productores, con lo que se han afianzado como un actor importante. Vale la pena destacar que 62.000 ha de las 167.000 ha en las que creció el cultivo en el lapso 2001-2007, están en manos de alrededor de 4.500 pequeños palmicultores.

Sin embargo, el crecimiento de la actividad debe indicar al lector que el sector se está consolidando como un exportador neto. De hecho, el área actualmente sembrada en Colombia con cultivos de palma de aceite es suficiente para abastecer la demanda interna de aceite de palma para usos tradicionales como alimentos, jabones y concentrados para animales. Igualmente, es suficiente para abas-

tecer la demanda de aceite de palma para la fabricación de biocombustible utilizado en la mezcla de 90% de diésel fósil y 10% biodiésel de palma, aprobada para entrar en vigencia en 2010. Aún así, el país va a tener un remanente para la exportación, el cual, con seguridad seguirá aumentando con cada nuevo proyecto de palma.

En otras palabras, cada palma que se siembre en adelante estará produciendo aceite para el mercado internacional. En las condiciones actuales del cultivo, se enfrenta el sector a que no somos competitivos en el mercado internacional. En efecto, el último estudio de LMC (2008) indica que para el año 2007, mientras el costo en Colombia de producir una tonelada de aceite de palma era de US\$340, en Malasia era de US\$216 y en Indonesia de US\$154. Para no hablar del tamaño de las exportaciones de estos dos grandes actores en el mercado internacional de las grasas vegetales.

Ello impone dos retos al sector palmero colombiano. El primero es aumentar la producción de racimos por unidad de área. Y el segundo, que sólo es posible si se concreta el primero, es la búsqueda de usos alternativos del aceite de palma, de manera que pueda comercializarse en los mercados interno o externo, incorporado en bienes de consumo final o interme-

dio. Sólo así se puede pensar en dejar de depender de las fluctuaciones del precio de los *commodities* como el aceite de palma. Se afirma que no es posible que lo segundo ocurra sin el aumento en la productividad, porque entonces tendríamos una materia prima costosa que le restará competitividad a cualquier iniciativa.

La cara amable de la moneda es que el sector cuenta con tecnologías generadas y/o adaptadas para las condiciones de Colombia, las cuales han demostrado un potencial enorme para aumentar los rendimientos en las plantaciones colombianas, las cuales, a partir de la incorporación de las mismas, han logrado niveles de costo equivalentes a los de Malasia, para no hablar de la rentabilidad.

Si se trata de vislumbrar cuáles han sido las iniciativas implementadas por esas empresas que hoy en día están en la cúspide de la pirámide de la productividad, se encontrará que el manejo adecuado de los suelos, la nutrición y la sanidad del cultivo han sido los pilares fundamentales. Adicionalmente, los avances en el control de procesos que han reducido el promedio nacional de pérdidas en las plantas de beneficio, lo que en últimas se refleja en una mayor cantidad de aceite extraído por tonelada de fruto.



Ello, contrario a lo que comúnmente se piensa, no necesariamente implica mayor costo.

En el caso del manejo de los suelos y la nutrición, se trata de considerar la diversidad de las plantaciones, con el fin de dar a cada palma y a cada lote lo que

**En las condiciones actuales del cultivo, se enfrenta el sector a que no somos competitivos en el mercado internacional. En efecto, el último estudio de LMC (2008) indica que para el año 2007, mientras el costo en Colombia de producir una tonelada de aceite de palma era de US\$340, en Malasia era de US\$216 y en Indonesia de US\$154.**

requiere. No tener en cuenta esa diversidad deriva en que se sobrefertilicen algunas áreas, mientras que a otras no se les brinde la nutrición requerida.

En lo que concierne al manejo de la sanidad del cultivo, se suele creer que el monitoreo es una actividad costosa; pero, definitivamente lo es si el personal no está bien entrenado. Sin embargo, se hace un llamado a que se considere el costo que tiene controlar una plaga o una enfermedad cuando ya se encuentra en niveles avanzados de incidencia. Naturalmente existen más tecnologías disponibles y áreas de investigación al servicio del sector, de las cuales se esperan resultados que impacten la actividad palmera en el corto y en el mediano plazo. Aquí se hace referencia a las que ya han brindado resultados tangibles a la palmicultura.

Finalmente, se hace un llamado a que desde la administración de las empresas de la agroindustria de la palma se abogue porque el incremento en la producción promedio por unidad de área del país sea una realidad y permita que esta agroindustria siga siendo pujante y sostenible.

Esto debe conducir a que se haga un énfasis en el uso intensivo, y amigable con el medio ambiente, del área sembrada con palma de aceite, en lugar de pensar en el crecimiento desmesurado del área, al cual se incorporen tierras marginales y de alto costo de manejo, que atentan contra la competitividad de la agroindustria. ☸